LOPE DE VEGA.

Galería de obras dramáticas nacionales y extranjeras.

¡UN CRÍMEN!

JUGUETE COMICO EN UN ACTO.

ARREGLADO

11392

POR

D. F. M.

Precio 4 reales.

MANERO, EDITOR.—BARCELONA.

ADMINISTRACION. Ronda del Norte, núm. 128.

LIBRERÍA. Plaza del Teatro núm. 7.

1869

¡UN CRÍMEN!

JUGUETE COMICO EN UN ACTO.

ARREGLADO

POR

D. F. M.

MANERO EDITOR.—BARCELONA.

ADMINISTRACION. Ronda del Norte núm. 128. | LIBRERÍA. Plaza del Teatro núm. 7.

1869.

La propiedad de esta obra pertenece, en cuanto á los derechos de representacion, á D. Miguel Gasset, y para los de impresion y edicion á D. Salvador Manero.

Los corresponsales de los señores Gullon é Hidalgo son los encargados del cobro de los derechos de representacion y venta de ejemplares.

PERSONAJES.

GIBRALTAR, SASTRE.
QUERUBIN, PELUQUERO.
ACHICORIA, CRIADO.
MARIQUITA, PLANCHADORA.
UN PORTERO.
UN MOZO DE FONDA.

609476

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/uncrmenjuguetecm1357fm

ACTO ÚNICO.

Un cuarto decentemente amueblado. Puerta al fondo que da á un jardin, en el cual se verá al abrirse una fuente con seis caños y pilon. Puertas en los dos ángulos del foro, y laterales en primer término. Mesa con recado de escribir, sillas y un velador.

ESCENA PRIMERA.

ACHICORIA *sentado, con un plumero debajo del brazo y soñando. Luego* EL PORTERO.

ACHICORIA. Don Gonzalo, pues así
hundes mi alma en el vicio,
cuando Dios me llame á juicio
tú responderás por mí.
(*Llaman y se despierta.*) ¿Eh? ¿quién va? (*Frotándose los ojos.*) Estaba soñando con Don Juan Tenorio... Es preciso confesar que soy muy impresionable. Mis dias son tan negros como mis sueños. (*Llaman.*) Apuesto dos reales á que es una carta.

PORTERO. (*Entrando y leyendo el sobre de una carta.*) «Al »señor don Adolfo Gibraltar, sastre.»

ACHICORIA. Para el amo. ¿No lo dije? Déme usted.

PORTERO. Vale un cuarto.

ACHICORIA. Bueno: me lo debe usted.

PORTERO. ¿Cómo es eso?

ACHICORIA. Muy sencillo: yo he apostado dos reales, he ganado, y si le diera á usted el cuarto que reclama, solo me quedarian diez y seis: con que lo dicho, estamos en paz.

PORTERO. ¡Vaya una gracia! Por fortuna el señor Gibraltar es persona de confianza... (*Vase.*)

ACHICORIA. (*Con la carta en la mano, sombrío.*) Recelo que

esta carta encierre una nueva picardía. Ocultémosla á los ojos del amo, porque es tan nervioso como yo, y tan gallina que cualquier cosa le asusta. (*Guardando la carta.*) Los criados deben interesarse por los amos.

GIBRALTAR. (*Dentro.*) ¡Achicoria!

ACHICORIA. ¡Él es! ¡Pobre señor Gibraltar! ya está enterado tal vez de la desgracia que le amenaza.

ESCENA II.

ACHICORIA, GIBRALTAR.

GIBRALTAR. ¡Achicoria!... ¡Ah! estás aquí. Dame esa carta que acaban de entregarte.

ACHICORIA. ¿Una carta?... Dispénseme usted, señor...

GIBRALTAR. ¿Piensas hacer con ella lo que con la que recibí el mes pasado?

ACHICORIA. Mis presentimientos no me engañaron: aquella carta participaba á usted la muerte de su tio.

GIBRALTAR. Del cual soy heredero único.

ACHICORIA. Gran herencia... esa fuente. (*Señala.*)

GIBRALTAR. Respeta la memoria de mi tio, Achicoria. Tiene seis caños.

ACHICORIA. Respetaré los caños de la memoria de su tio de usted; pero el resto de la herencia no ha bastado á cubrir sus deudas. ¡Vaya un pariente!

GIBRALTAR. ¡Silencio! (Tiene razon.) Venga la carta.

ACHICORIA. (*Titubeando.*) Mire usted que...

GIBRALTAR. (*Tomándosela.*) Acabemos.

ACHICORIA. (*Horrorizado.*) ¡No la lea usted! ¡por Dios!

GIBRALTAR. Basta ya.

ACHICORIA. No la lea usted... en nombre de su madre.

GIBRALTAR. (*Vacilando.*) Tal vez tienes razon. (*Va á guardar la carta en el bolsillo.*) ¡Pero qué diablos!... ¿pues no me ha dado miedo este animal? (*Abre resueltamente la carta.*)

ACHICORIA. (*Horrorizado.*) ¡Gran Dios! ¡qué cúmulo de horrores vamos á saber!

GIBRALTAR. (*Arrojando un grito.*) ¡Ah!

ACHICORIA. ¡Bien lo temia yo! ¡Una desgracia! ¡Un cataclismo!

GIBRALTAR. ¡Es de ella! Al fin, al fin me escribe. (*Besando*

repetidas veces la carta.) Esta prosa es su prosa: estas patas de mosca son sus patas...

ACHICORIA. ¿Las patas de quién, señor?

GIBRALTAR. Calla, imbécil. (*Leyendo.*) «La señorita Emeli»na Crusquicrosqui, bailarina décimacuarta del »teatro del Circo, no puede resistir por mas tiem»po al amor del señor Gibraltar, y acepta la cena »que le propone para esta noche, esperando que »respetará su candor y su inocencia. Postdata. »Prepare usted langosta para tres.» (*Con entusiasmo.*) ¡Oh carta, modelo de cartas! (*La guarda en el bolsillo de su chaleco blanco.*) Achicoria, amigo mio, corre á la fonda inmediata, y pide una cena para seis.—¿Langosta quieres, ángel mio? yo te prometo que no te ha de faltar, pierde cuidado. Quiero que comas hasta que digas: Basta de langosta.

ACHICORIA. Pero repare usted...

GIBRALTAR. Nada. Una cena para seis: quiero saquear la fonda... que traigan toda la langosta del Mediterráneo, y una lluvia de vino. Botellas que revienten de llenas, guisados exquisitos, y cuanto el ingenio humano ha podido inventar en materia de postres. Quiero que mi vajilla la fascine, y vea mi corazon pendiente de sus pupilas.

ACHICORIA. Pero, señor, ¿no teme usted?...

GIBRALTAR. ¿Temer, qué? Una mujer no me da miedo.

ACHICORIA. Pero es que son dos, con esa pobre Mariquita, la planchadora de usted.

GIBRALTAR. (*Indiferente.*) ¡Ah! ¡bah!

ACHICORIA. Reflexione usted que...

GIBRALTAR. Suceda lo que suceda, no me importa. ¡Oh Emelina Crusquicrosqui!... ¿es cierto que vas á venir? ¡Amor! ¡amor! cuando te apoderas de nosotros, se puede decir... (*Cambiando de tono.*) No te olvides de la langosta.

ACHICORIA. No, señor. (*Ap.*) ¡Horror! Ya la paz acabó en nuestra casa. Esto se hunde, se desploma, se pulveriza. (*Vase.*)

ESCENA III.

GIBRALTAR.

¡Al fin me ama! se abren delante de mí las puer-

tas del Olimpo: seré un nuevo Apolo. ¡Cuántas zarzas, cuántos abrojos para llegar á su santuario, al guardaropa de las figurantas! Primero intenté seducir al cancerbero de aquel jardin de las musas; pero fué inútil. Me aboné: igual resultado. Usurpé un sinnúmero de fisonomías.—Un lunes, conocia al maquinista: me pongo la blusa de asistencia, y penetro. Pero, me destinan á los escotillones, y paso la noche en el contrafoso, en la inmediata compañía de una candileja. Un miércoles, me presento en calidad de oficial peluquero; ya habia concebido la esperanza de anegar mis rosadas uñas en los cabellos de mi adorada, cuando, ¡oh rabia! equivoco la puerta y caigo en el cuarto del primer mímico, le abraso la oreja derecha, y me arroja á puntapiés por la escalera.—Un viernes, nefando dia, me hago comparsa... echaban los Hugonotes, me colocan entre los protestantes, y recibo un sin fin de alabardazos. Pero nada me importaban las estocadas recibidas, porque la habia visto y estaba autorizado para acompañarla á su casa. En el camino me participó ser hija del coronel Crusquicrosqui, un bravo que ustedes no conocen... ni yo tampoco, pero que al parecer es uno de los que se helaron en Rusia. Ofrezco una lágrima á la memoria del infortunado Crusquicrosqui, un sorbete de fresa á su progenitura, y nos separamos; pero mi suerte estaba ya decidida. ¡Amaba y era amado!... ¡Alma de mi vida! ¡cuánta langosta comeremos! Me han asegurado que un tal Querubin la pretende tambien, un vil peluquero. No me inspira inquietud, y confio en...

ESCENA IV.

GIBRALTAR, ACHICORIA.

ACHICORIA. (*Llorando.*) ¡Ah! ¡ah! ¡ah!
GIBRALTAR. ¿Qué tienes?
ACHICORIA. ¡Ah! ¡ah! ¡ah!
GIBRALTAR. ¿Has encargado la cena?
ACHICORIA. No, señor.
GIBRALTAR. ¡Cómo!

ACHICORIA. No he tenido valor. Al dirigirme á la fonda, me he encontrado con Mariquita y su canasta...

GIBRALTAR. ¿Y qué?

ACHICORIA. Me he enternecido, señor; me ha dado tanta vergüenza la traicion en que iba á ensuciar mis manos, que me he vuelto llorando á moco tendido. ¡Ah! ¡ah! ¡ah! La gente se ha agrupado, y hay en la calle mas de cuarenta personas gritando que ha sucedido una desgracia en la casa.

GIBRALTAR. ¿Se ha visto un animal tan animal?—Ahora mismo vas á volver á la fonda, riendo á carcajadas para disipar los grupos.

ACHICORIA. (*Llorando.*) Pero, señor.

GIBRALTAR. O te despido.

ACHICORIA. (*Da un paso para salir y vuelve.*) Usted engaña á la buena Mariquita despues de haberla dado palabra de casamiento.

GIBRALTAR. Es cierto que se la he dado; pero la recojo.

ACHICORIA. Esa conducta es muy reprensible.

GIBRALTAR. Ya lo sé, es una conducta pícara, á lo Tenorio; pero esto da cierta importancia.

ACHICORIA. Si abandona usted á Mariquita estoy seguro de que hará una barbaridad. Yo la conozco, es capaz de... No la engañe usted.

GIBRALTAR. Si eso no es engañarla.

ACHICORIA. ¿Se ha olvidado usted ya del dia que quiso suicidarse con arsénico?

GIBRALTAR. (*Meditabundo.*) Es verdad, porque me negué á comprarla una moña de color de rosa. Es histórico: allí guardo los comprobantes (*Señalando el velador*), el arsénico, que me propongo regalar á mis ratones.

ACHICORIA. Si intentó suicidarse por una moña de color de rosa, ¿qué hará si la deja usted á la luna de Valencia?

GIBRALTAR. El caso es distinto: es de mas fácil sustitucion: solo quiso amedrentarme.

ACHICORIA. Señor amo mio, tengo presentimientos siniestros.

GIBRALTAR. Pues guardártelos.

ACHICORIA. Los gatos han estado maullando toda la noche, maullando sin cesar. ¿Y sabe usted lo que significa el maullido del gato?

GIBRALTAR. (*Turbado.*) Dicen que es porque les duelen las muelas.

ACHICORIA. Señor, los gatos y yo, es decir, yo y los gatos olfateamos una catástrofe.

GIBRALTAR. (*Gritando.*) Llévete Lucifer. (*Ap.*) Este animal me da sudores frios (*Alto.*) Respeta las decisiones de mi alta inteligencia, y anda á encargar la cena, mientras paso á mi tocador. Quiero vestirme, perfumarme, hacerme interesantísimo.

ACHICORIA. ¡Olfateo una catástrofe!

GIBRALTAR. Date prisa: que nada falte en los festejos que preparo á mi amor. Véte y no temas por mi dicha.

ESCENA V.

ACHICORIA, *despues* MARIQUITA.

ACHICORIA. Voy á prepararlo todo, pero recelo que esa señorita Triquistraquis trocará en desgracia su contento. ¡Qué horrible obligacion la de servir á semejantes amos! Ustedes verán como le sucede lo que á don Juan Tenorio, que se lo llevó el diablo sin darle tiempo para pagar las cuentas de su criado.

MARIQUITA. (*Entrando por el fondo, con una canasta y cantando.*) Dime, linda Mari...quita, ¿no eres tú la mas bo...nita? Adios, Achicoria.

ACHICORIA. (*Enjugándose los ojos.*) Muy bien, ¿y usted? (*Toma la canasta de manos de Mariquita.*)

MARIQUITA. ¿Qué te pasa?

ACHICORIA. (*Llorando.*) Nada, nada. (*Pone la canasta á la izquierda.*) Los gatos maullan. (*Saliendo.*) Olfateo una catástrofe.

ESCENA VI.

MARIQUITA, *de* GIBRALTAR.

MARIQUITA. (*Riendo.*) ¡Ah! ¡ah! ¡ah! ¡pobre Achicoria!

GIBRALTAR. (*Ha cambiado la levita y el chaleco.*) ¡Ah! ¿eres tú, Mariquita? ¿Cómo tan tarde?

MARIQUITA. No tengo yo la culpa, sino la ropa blanca... pero ahora ya estoy á tus órdenes.—¡Oh! qué chaleco tan rico llevas!... ¡Vaya si te has acicalado! ¿Vas á llevarme al teatro?

GIBRALTAR. ¿Al teatro? No por cierto.

MARIQUITA. ¿Con que me he engañado? (*Acariciándole.*) ¡Borreguito mio!

GIBRALTAR. ¡Cómo! Mariquita, te ruego que no me llames borrego.

MARIQUITA. ¿Por qué?

GIBRALTAR. Porque... es vulgar... es cosa que se guisa.

MARIQUITA. ¡Ay, Adolfo, cómo has cambiado desde que vives en las calles del centro! Eras mas amable en el callejon de los Osos; me llamabas pollita mia... ¿Por qué no me llamas ya tu pollita?

GIBRALTAR. Porque eso trasciende á corral.

MARIQUITA. Ibamos muchas noches al Circo de Paul, y el domingo comíamos en los lavaderos, volviendo á casa cargados de flores.

GIBRALTAR. Y de abejorros.

MARIQUITA. ¡Y en los bailes, cómo polcábamos! pero ahora... todo se acabó. (*Suspirando.*) ¡Ay! ¡calle de los Osos! Pasábamos los dias cantando; almorzábamos la Atala, comíamos el Trovador y cenábamos la Traviata. Yo cuidaba la casa. Y cuando íbamos á Chamberí, tú me dabas el brazo, y entre el verde me decias unas cosas... Mira, Adolfo, volvamos á la calle de los Osos.

GIBRALTAR. (*Que ha estado impaciente durante las palabras últimas de Mariquita. Ap.*) Para eso estoy ahora.

MARIQUITA. (*Acariciándole.*) ¿No te hacen palpitar el corazon estos dulces recuerdos?

GIBRALTAR. Sí... tanto, que he temido que me rompiera el chaleco nuevo.

MARIQUITA. ¡Monstruo! ¡te burlas de mi amor!

GIBRALTAR. Nada de eso.

MARIQUITA. ¿Olvidas que tengo una promesa de casamiento firmada por tí al dorso de una lista de ropa planchada y no pagada?

GIBRALTAR. Reconozco esa literatura... pero...

MARIQUITA. ¿Hay un pero?

GIBRALTAR. Hay treinta y siete, tantos como piezas contiene la lista.

MARIQUITA. Pues bien: si algun dia te negaras á cumplirme tu promesa... si me engañaras...

GIBRALTAR. (*Un poco asustado.*) Comprendo, acudirias al arsénico...

MARIQUITA. No, me ahogaria.

GIBRALTAR. Vamos, Mariquita, las mujeres no se ahogan; nunca se ha visto... ¡Ah! sí, cuando el diluvio... es verdad que no podian hacer otra cosa...

MARIQUITA. ¿Con que crees que no lo haré?...

GIBRALTAR. Mi opinion en ese punto es muy radical.

MARIQUITA. (*Furiosa.*) ¡Ah! ¡bandido! ¡toma, toma! (*Toma una taza y la rompe.*)

GIBRALTAR. ¡Desgraciada! No rompas mi loza... ¡Detente! me casaré contigo.

MARIQUITA. ¿Te casarás conmigo?

GIBRALTAR. Sí; alguna vez he de morir.

MARIQUITA. Corriente. Ahora que hemos hecho las paces, voy á buscar tu ropa para plancharla cuanto antes.

GIBRALTAR. (*Ap.*) Y Emelina que va á venir. (*Alto.*) La hallarás en mi cuarto. Yo la anotaré á medida que tú la cuentes.

MARIQUITA. (*Zalamera.*) Sí, borreguito mio.

GIBRALTAR. ¡Borrego! Anda, dulce objeto de mi corazon, tú sola tienes en él un trono, y te juro que nuestro amor durará... (*Ap.*) hasta que se acabe.

MARIQUITA. Te quiero tanto, que si me engañaras, me ahogaria, me daria de puñaladas, me asfixiaria. (*Vase por una puerta lateral. Achicoria aparece en la del fondo.*)

ESCENA VII.

ACHICORIA, GIBRALTAR.

GIBRALTAR. ¡Infeliz! ¡Cómo la engaño, cómo la engaño! (*Se sienta á la mesa disponiéndose á escribir.—A Achicoria que se adelanta.*) ¿Qué tenemos?

ACHICORIA. (*Con una escala ascendiente de suspiros.*) Antes de una hora vendrá el mozo.

GIBRALTAR. ¿Y la lista?

ACHICORIA. ¿Qué lista, señor?

MARIQUITA. (*En el cuarto.*) Siete cuellos postizos.

GIBRALTAR. (*Escribiendo.*) Siete cuellos postizos.

ACHICORIA. Criadillas de tierra.

GIBRALTAR. ¿Qué mas?

ACHICORIA. ¿Qué mas?

MARIQUITA. (*En el cuarto.*) Tres almillas nuevas de franela. Unos calzoncillos estropeados.

GIBRALTAR. (*Escribiendo.*) Unos calzoncillos estropeados.

ACHICORIA. Una langosta.
GIBRALTAR. ¡Magnífico!
MARIQUITA. (*En el cuarto.*) Tres pares y medio de calcetines.
GIBRALTAR. (*Escribiendo.*) Tres pares de... (*Arrojando un grito.*) Voto á... Te has olvidado del vino de Champaña. Es preciso que vuelvas. Pero, no; yo iré. ¡Excelente idea! de este modo Mariquita se largará en seguida. Le dirás que han venido á buscarme de parte del marqués de las Amarillas. (*Vase por el fondo.*)
ACHICORIA. ¿De las almillas?... esta sí que es bola.

ESCENA VIII.

ACHICORIA, MARIQUITA.

MARIQUITA. (*Entrando con un chaleco blanco en la mano.*) ¿Se ha de planchar tambien este chaleco? ¡Cómo! ¿A dónde ha ido tu amo?
ACHICORIA. Ha ido á casa del marqués de las almillas.
MARIQUITA. ¿De las almillas?
ACHICORIA. (*Ap. con sentimiento.*) ¡Pobre jóven! ¡tan jóven!...
MARIQUITA. ¿Qué tienes?
ACHICORIA. (*Abrazándola.*) ¡Y tan encaprichada!
MARIQUITA. (*Deshaciéndose de él.*) ¿Estás enfermo?
ACHICORIA. (*Con tono de incredulidad.*) Está en casa de las almillas. (*Ap.*) Desdichados los criados que tienen amos semejantes. (*Levanta los ojos al cielo, y vase arrojando un hondo suspiro.*)

ESCENA IX.

MARIQUITA, *despues* QUERUBIN.

MARIQUITA. (*Riendo.*) Anotemos este chaleco. (*Toma el papel escrito por Gibraltar*). ¡Qué veo! Unos calzoncillos y una langosta. ¿Qué significa esto?
QUERUBIN. (*Entrando vivamente, con un hierro de rizar en cada mano.*) ¿Dónde está ese descamisado?
MARIQUITA. ¿Cómo?
QUERUBIN. ¿Dónde está? Quiero bañarme en su sangre.

MARIQUITA. ¿Qué le ha hecho á usted?

QUERUBIN. Qué me ha hecho? El miserable me ha robado el corazon de Pepita Saltillos, conocida por Emelina Crusquicrosqui.

MARIQUITA. ¿De mi amiga Pepita Saltillos, la planchadora?

QUERUBIN. Ya no es planchadora, es bailarina. ¡Yo la amaba como un rocin!

MARIQUITA. ¿Y quién es usted?

QUERUBIN. (*Saludando.*) Anatolio Querubin, domiciliado en el entresuelo, peluquero de las actrices de todos los teatros de la Corte.—¡Ingrata! Para acercarme á ella, me hice comediante, no, actor; no, comediante; y la seguí en sus excursiones por los alrededores de Madrid. He hecho el papel de Buridan en Margarita de Borgoña... el duque de York en los Hijos de Eduardo, y un dia en que cayó repentinamente enferma, para que no faltase la representacion, me encargué de su papel de dama jóven.

MARIQUITA. (*Riendo.*) ¡Ja! ¡ja! ¡ja!

QUERUBIN. Gusté mucho, muchísimo. Sí, señora; yo le he ofrecí mi corazon y mi mano... y ha rehusado. La estrechaba á que me dijese *sí*, y me ha contestado: *veremos*. Y cuando una mujer dice *veremos*, es como si dijera *nones*. Y ese Gibraltar...

MARIQUITA. ¡Gibraltar!

QUERUBIN. El mismo... acabo de saberlo.—Penetra entre bastidores, la guiña un ojo, los dos ojos, y ella que es excesivamente aficionada á guiños aumenta el catálogo de sus víctimas, de sus amantes, con Gibraltar, espectro de mis dias, pesadilla de mis noches!

MARIQUITA. Es imposible.

QUERUBIN. ¡Lo juro por la sombra de Maiquez!

MARIQUITA. ¡Monstruo! ¡monstruo! (*Agita furiosa el chaleco que tiene en la mano y cae un billete.*)

QUERUBIN. (*Recogiéndolo.*) ¡Letra inglesa! ¡de la pérfida!

MARIQUITA. (*Leyendo.*) ¡Qué veo!... «Candor, inocencia y langosta para tres.» No hay duda, nos han engañado... Adolfo es un monstruo.

QUERUBIN. ¡Un rompe corazones!

MARIQUITA. Venguémonos.

QUERUBIN. Sí. (*Cantando.*) ¡Vendetta!

MARIQUITA. Esto no ha de acabar así. ¡Ah! ¡me planta por

otra! se niega á casarse conmigo, y se me rie cuando le amenazo con el suicidio... ¡Pues bien! veremos. En cuanto á Pepita es una buena amiga que fácilmente pondré de mi parte; quiero vengarme. ¿Cómo lo conseguiria? (*Despues de un instante de reflexion.*) ¡Ah!

QUERUBIN. ¿Qué pasa?

MARIQUITA. Tengo una idea.

QUERUBIN. Pues no la deje usted escapar.

MARIQUITA. Usted que es peluquero, ¿tendria usted un maniquí de aparador?

QUERUBIN. Sí, señora; tengo dos hermosísimas mujeres, es decir, no: no tengo mas que una, la otra la tiene ese miserable Gibraltar.

MARIQUITA. ¿Será cierto?

QUERUBIN. Como que hace tres dias que se la mandé para que le confeccionase un traje nuevo.

MARIQUITA. Divinamente. Busquémosla.

QUERUBIN. La habrá metido en algun rincon. (*Entra.*)

MARIQUITA. (*Escribiendo.*) ¡Monstruo! ¡tú mezclas los calzoncillos con las langostas! yo me vengaré, ayudada de tu rival, artista en pelo, y te juro que no te saldrá tan fácilmente del cuerpo el susto que vas á tener. (*Deja la carta sobre la mesa.*)

QUERUBIN. (*Dentro.*) Ya la tengo, ya la tengo. (*Sale Querubin haciendo rodar un maniquí vestido de mujer.*)

MARIQUITA. Un vestido igual al mio. ¡Magnífico!

QUERUBIN. ¿Me explicará usted ahora?...

MARIQUITA. ¡Oh! ¡los hombres!... ¡y pensar que no podemos pasarnos sin ellos!...

QUERUBIN. ¿Qué demonios estará urdiendo? Oigo ruido; será Gibraltar.

MARIQUITA. (*Entrando con el maniquí por la puerta del foro.*) Ya está. (*Mariquita desaparece viéndose encima de la fuente el extremo de un vestido de mujer, y unos piés calzados con botas verdes.*)

QUERUBIN. (*Arrojando un grito.*) ¡Ah! creia que se habia puesto usted en infusion.

MARIQUITA. (*Apareciendo.*) No diga usted majaderías y tenga la bondad de seguirme.

QUERUBIN. Alguien viene.

MARIQUITA. ¡Silencio! sin duda es Gibraltar. Sígame usted... saldremos por la puerta falsa. (*Vanse cerrando la puerta de la fuente.*)

ESCENA X.

ACHICORIA.

Ha tomado las de Villadiego... ¡Pobre Mariquita! Y pensar que voy á poner la mesa para otra. (*Toma un mantel que extiende sobre la mesa, poniendo despues los platos, etc.*) ¡Oh! ¡los amos! ¡los amos!

ESCENA XI.

ACHICORIA, GIBRALTAR.

GIBRALTAR. (*Asomando.*) ¿Se fué Mariquita?

ACHICORIA. Sí, señor, pero ignoro por dónde, pues no la he visto salir.

GIBRALTAR. ¡Perfectamente! mi estratagema ha producido su efecto. (*Entra, con botellas debajo del brazo, en las manos y en los bolsillos.*) Ya tenemos Champaña, lo que equivale á alegría. (*Viendo la lista de Mariquita.*) ¡Toma! se ha olvidado la lista de la ropa. (*Viendo el papel escrito por Mariquita. Lee, su fisonomía se altera, acabando por arrojar un grito.*) ¡Cielos!

ACHICORIA. ¿Qué tiene usted?

GIBRALTAR. ¡Vete!

AGHICORIA. Pero...

GIBRALTAR. (*Gritando.*) ¡Vete, digo!

ACHICORIA. (*Al marcharse.*) Lo dicho. Olfateo una catástrofe. (*Vase por el fondo.*)

ESCENA XII.

GIBRALTAR, *solo, despues* MARIQUITA.

GIBRALTAR. ¡Ya se fué!... ¡ya estoy solo!... ¿Habré leido mal?—Veamos. (*Lee.*) «Gibraltar queria á otra. Yo »le estorbaba, y hace mucho tiempo que buscaba »ocasion de quitarme de en medio. El monstruo »lo ha conseguido. Muero su víctima.—Mariqui»ta.» ¡Mariquita! ¡Oh! no: es imposible, estoy dando vueltas en un columpio! (*Llamando.*) ¿Mariqui-

ta?... ¡Mariquita!... ¡Cielos! (*Oyese la voz de Mariquita.*) Esa voz es la suya. ¡Oh felicidad! (*Precipitándose al encuentro de la persona que llega.*) ¡Mariquita!

MARIQUITA. (*En traje de aprendiz impresor.*) ¡Cómo! ¿no está aquí?

GIBRALTAR. ¿Quién?

MARIQUITA. Mi hermana Mariquita... Yo soy su hermano, Tito Perinola.

GIBRALTAR. ¿Su hermano?... Te chanceas.

MARIQUITA. ¿Yo? ¿Y por qué me tutea usted?

GIBRALTAR. (*Que le examina.*) En efecto, este rapaz es mas chico. (*Tristemente.*) ¡Ya no hay esperanza!... ¡Por qué la engañé!

MARIQUITA. Al salir de la imprenta, me he topado con mi hermana, que venia hácia aquí, y la he aguardado jugando un partido de pelota; pero viendo que no salia, he entrado á buscarla. Esta noche la llevo á paseo.

GIBRALTAR. ¡Oh!

MARIQUITA. (*Asustada.*) ¡Canario!

GIBRALTAR. No es nada. (*Ap.*) ¡Cuánto pesa un crímen!

MARIQUITA. Despues iremos á la comedia. Echan Ricardo Darlington.

GIBRALTAR. ¡Ah!

MARIQUITA. Un tunante que se desprende de su mujer echándola al pozo.

GIBRALTAR. (*Temblando.*) Sí... Ya sé, ya. (*Ap.*) ¡Horror! Y pensar que yo tambien...

MARIQUITA. ¿Qué tiene usted? está usted desencajado.

GIBRALTAR. Es... es que me he puesto sanguijuelas.

MARIQUITA. ¿Y con qué objeto?

GIBRALTAR. Sin objeto determinado... Las tenia, y he querido utilizarlas.

MARIQUITA. Pero á todo esto, ¿dónde está mi hermana?

GIBRALTAR. (*Temblando. Ap.*) Ya pareció aquello. (*Alto.*) Ha... pa... pa... partido.

MARIQUITA. Falso, falsísimo... yo no me he meneado del portal.

GIBRALTAR. (*Enjugándose el sudor.*) ¡Esto es horrible! Y vendrá la justicia... y... ¡Ah!

MARIQUITA. Acabemos; ¿dónde está mi hermana? ¿pretende usted quizá secuestrarla? Pues no lo logrará mientras viva Tito Perinola, aquí presente.

GIBRALTAR. Sosiégate, amigo mio.

MARIQUITA. No me da la gana. (*Gritando.*) Quiero mi hermana, devuélvame usted mi hermana.

GIBRALTAR. ¡Fatalidad! ¡Fatalidad! Ya me veo en el terrible banquillo.

MARIQUITA. (*Gritando.*) ¡Mariquita!... soy yo... soy tu Tito.

GIBRALTAR. ¿Quieres callar?

MARIQUITA. (*Abre las puertas, Gibraltar corre detrás de ella con intencion de detenerla. Al fin abre la de la fuente y retrocede horrorizada.*) ¡Cielos! ¡mi hermana!

GIBRALTAR. ¡En mi fuente!

MARIQUITA. (*Gritando.*) ¡Ha ahogado á mi hermana!... ¡Ah! ¡malvado! ¡asesino!... Voy á avisar al celador.

GIBRALTAR. (*Deteniéndole.*) ¡No saldrás!

MARIQUITA. ¡Déjame pasar, homicida de mujeres!

GIBRALTAR. (*Agarrándole del brazo.*) ¡No ladres! ¡no ladres; si no quieres que cometa un nuevo crímen!

MARIQUITA. (*Gritando mas.*) ¡Al asesino!... ¡socorro! ¡socorro!... ¡fuego! ¡fuego!

GIBRALTAR. ¿Quieres callar?

MARIQUITA. ¡Fuego! ¡fuego!... No quiero callar... ¡Socorro! ¡fuego!

GIBRALTAR. ¡Entorna la lengua, desventurado!... yo te lo mando. No aulles mas, ó ¡ay de tí!

MARIQUITA. (*Escapándose.*) ¡Fuego! ¡fuego!

ESCENA XIII.

GIBRALTAR, QUERUBIN (*de aguador*).

QUERUBIN. ¡Agua va! ¡Agua va! No teman ustedes, mi cuba está en la calle.

GIBRALTAR. ¡Muerto soy!

QUERUBIN. ¿Dónde está el fuegu?

GIBRALTAR. ¿El fuego?... no sé... en el estanque de la casa contigua.

QUERUBIN. Déjese usted de bromas... yo sé que es aquí.

GIBRALTAR. Pues yo repito que no.

QUERUBIN. Ya que estoy aquí, pasaré por el jardin.

GIBRALTAR. No... no puede ser.

QUERUBIN. ¿Por qué?

GIBRALTAR. Porque hay un enfermo que está agonizando.

QUERUBIN. En el jardin...

GIBRALTAR. En el jardin, si: ha salido á tomar el fresco.
QUERUBIN. ¿Un moribundo? ¡Ja, ja! Vaya, usté está loco.
GIBRALTAR. (*Ap.*) Tiene razon; no sé lo que digo. (*Alto.*) En fin, gallego de los demonios, lárgate de mi casa.
QUERUBIN. ¿Pero sin socorrer el fuegu? Vaya, déjeme pasar, llenaré los cubus en la fuente.
GIBRALTAR. (*Ap.*) ¡Horror! ¡la fuente! (*Alto.*) Yo no tengo fuente.
QUERUBIN. (*Ap. riendo.*) ¡Rabia, rabia, miserable!
GIBRALTAR. (*Dándole una vasija que va á buscar en el velador.*) Llénalos de aquí.
QUERUBIN. ¡Un cubu con una botella! Usted se quiere burlar de mí; peru yo no salgu sin haber acudidu al fuegu.
GIBRALTAR. (*Ap.*) ¡Qué idea tan feliz! (*Alto.*) Aquí tienes un real... lárgate.
QUERUBIN. (*Tomando el dinero.*) ¿Que me vaya sin ganar el dineru? ¿Y la honradez?... ¿Dónde está la fuente?... (*Dirígese á la puerta.*) ¿está allí?
GIBRALTAR. (*Agarrándole por los cubos.*) ¡No entras, te digo que no entras, hombre infernal!
QUERUBIN. (*Mirándole con recelo.*) La cara de usted no me gusta.
GIBRALTAR. (*Gritando.*) ¡Cómo!
QUERUBIN. (*Id.*) Lu dichu.
GIBRALTAR. ¡Fatalidad! ¡Vete! Hé aquí los presentimientos de Achicoria.
QUERUBIN. Acabemus, señor: ¿qué miedu tiene usted al agua? ¿Teme usted ahogarse? (*Querubin sale corriendo perseguido por Gibraltar, á tiempo que entra Achicoria y detiene á este.*)

ESCENA XIV.

GIBRALTAR, ACHICORIA.

ACHICORIA. ¿Ahogarse? ¿quién se ha ahogado?
GIBRALTAR. Otra te pego. ¿Qué quieres? ¿qué buscas?
ACHICORIA. He avisado á un fontanero...
GIBRALTAR. ¡Fontanero! No hay medio de escapar á la fatalidad.
QUERUBIN. (*Ap.*) Mi venganza es segura, voy á completarla. (*Vase.*)

GIBRALTAR. (*Que se ha dejado caer en un sillon.*) ¡Me estremezco!... ¡mis cabellos deben estar blancos.

ACHICORIA. (*Ap.*) ¡Qué facha pone!... tiembla... Hé aquí el maullido del gato... ¡ya empieza la catástrofe!

GIBRALTAR. ¡Achicoria, soy un criminal! ¡digo, eres un criminal!...

ACHICORIA. ¿Un criminal por haber llamado?...

GIBRALTAR. ¿Y por qué le has llamado?

ACHICORIA. Porque se ha roto una llave de la fuente.

GIBRALTAR. ¡Mientes! la fuente nada tiene roto.

ACHICORIA. Dispense usted, yo la he echado á perder involuntariamente. Mire usted. (*Abre la puerta de la cocina y retrocede espantado.*) ¡Ah!

GIBRALTAR. ¿Qué es eso?

ACHICORIA. (*En tono trágico.*) ¡Señor, señor! Mariquita está en la fuente.

GIBRALTAR. ¡Silencio!... sí, ella es, ha puesto fin á sus dias... el arsénico no le ha bastado, y ha acudido á mi fuente. Ayúdame á ocultar el crímen.

ACHICORIA. (*Sardónico.*) ¡Yo! ¡es usted un bribon!

GIBRALTAR. ¡Achicoria!

ACHICORIA. ¡Pobre Mariquita! tan buena...

GIBRALTAR. (*Furioso*) ¡Calla!

ACHICORIA. (*Llorando.*) ¡Tan amable!

GIBRALTAR. Calla, te digo, si no quieres que continúe devastando, matando, exterminando, pulverizando.

ACHICORIA. Callaré... pero voy á dar parte al celador.

GIBRALTAR. Guárdate de ello, ó digo que eres mi cómplice.

ACHICORIA. (*Estupefacto.*) ¿Yo?

GIBRALTAR. Sí, diré que me has ayudado á embocarla en la fuente, y seré creido.

ACHICORIA. ¡Santos del cielo!

GIBRALTAR. Achicoria, tú me perteneces, como el hombre pertenece á la desgracia. Estás ligado á mi destino como el criminal á la argolla.

ACHICORIA. ¡Pobre de mí! (*Llaman.*)

GIBRALTAR. Alguien llega... ¡Silencio por tu vida!

ESCENA XV.

Dichos, QUERUBIN.

QUERUBIN. (*Abotonado hasta el cuello en tono melifluo.*) Mil perdones... si estorbo...

GIBRALTAR. (*Temblando.*) No, señor.

ACHICORIA. (*Temblando.*) Al contrario.

QUERUBIN. ¿El señor Gibraltar, sastre?

GIBRALTAR. Servidor de usted.

QUERUBIN. Ya me lo parecia... ¡Físico de bribon!

GIBRALTAR. Gracias. ¿Qué es lo que me proporciona el honor?...

QUERUBIN. El ministerio que dignamente desempeño, mi querido señor.

GIBRALTAR (*Ap.*) ¡Ah! ¡el crímen! (*Alto.*) (*Temblando.*) No comprendo á usted.

QUERUBIN. (*Dándole golpecitos en el vientre.*) ¿Con que hemos ahogado á una jóven?

ACHICORIA. (*Bamboleándose.*) ¡Ay!

GIBRALTAR. Aseguro á usted, caballero...

QUERUBIN. No mintamos, no mintamos; las pruebas son terminantes... un muchacho impresor, hermano de la víctima, ha hecho la delacion; ¡el negocio es grave! muy grave! (*Ofreciéndole un polvo.*) ¿Usted gusta? (*Gibraltar temblando mete los dedos en la caja.*) Hay además contra usted el testimonio de un sencillo gallego, aguador de profesion, soltero, y de 26 años de edad: repito que el negocio es grave. Existe por otra parte esta canasta, propiedad sin duda de la muchacha, de la infeliz. ¿No amaba usted á la difunta?

GIBRALTAR. Yo... caballero... (*Temblando.*)

QUERUBIN. (*Haciéndole gestos.*) Es preciso que vayamos á un calabozo.

GIBRALTAR. ¡Calabozo!

QUERUBIN. (*Mirando el aposento.*) Aquí está usted muy bien alojado.

GIBRALTAR. Así, así.

QUERUBIN. Ya veo que la habitacion es agradable. Por lo demás, el negocio de usted no se retardará... dentro de quince dias estará terminado.

GIBRALTAR. (*Bamboleándose.*) ¡Terminado!

QUERUBIN. Con permiso... tiene usted tabaco en la camisa. (*Le da un capirotazo en el pecho.*)

GIBRALTAR. ¡Caballero! Esas chanzas son muy pesadas.

QUERUBIN. ¿Chanzas, eh? (*Riendo.*) Se me figura que ha ser usted muy alegre. (*Señalando á Achicoria.*) ¿Y este jóven? será probablemente el cómplice... (*Saluda ceremoniosamente á Achicoria.*) Usted hará

progresos, amigo mio, debuta usted brillantemente.

ACHICORIA. (*Llorando.*) Yo no debruto.

QUERUBIN. ¡Oiga! es reincidente. (*Sonriéndose.*) El negocio es grave, señoritos. Dispense usted... un cabello. (*Quita un cabello de la levita de Achicoria.*) ¡Muy graves!... están ustedes muy empolvados. (*Gibraltar y Achicoria dan algunos pasos de puntillas para huir.*) Me olvidaba prevenir á ustedes que toda fuga es inútil; he mandado rodear la casa por seiscientos hombres armados hasta los dientes, y... en confianza (*En tono alegre*), las avenidas están guardadas por piquetes de caballería: la caballería nunca está de mas. (*Dándole un papirote.*) ¿Les parece á ustedes bien?

ACHICORIA. (*Cayendo en una silla.*) ¡No hay escape!

GIBRALTAR. (*Dejándose caer en otra.*) ¡Soy perdido!

QUERUBIN. Me he descuidado las antiparras, voy por ellas, y vuelvo en seguida á registrar la casa. No hay duda, el papel de estas paredes es lindísimo... ¿Tambien tendrá usted gas, eh? Repito que el negocio es grave... pero la habitacion es bonita, muy bonita. (*Vase saludando y sonriéndose.*)

ESCENA XVI.

GIBRALTAR, ACHICORIA, *despues* UN MOZO DE FONDA.

GIBRALTAR. ¡Yo me ahogo!... ¡dame un vaso de agua! (*Levantándose precipitadamente.*) ¡Agua! No, no.

ACHICORIA. (*Levantándose.*) Voy á hacer revelaciones.

GIBRALTAR. (*Apretándole la garganta.*) ¡Tú! ¡Anda, vil delator!

ACHICORIA. Así, así, embóqueme usted tambien á mí en la fuente.

GIBRALTAR. (*Paseándose á largos pasos.*) ¿Qué haré?—¡Oye, Achicoria, no engañes!

MOZO. (*Entrando.*) Aquí está la cena que el señor ha encargado.

GIBRALTAR. (*Con amargura.*) ¡La cena!

MOZO. Aconsejo á usted que mande poner la langosta en la fuente.

GIBRALTAR. (*Furioso.*) ¡La fuente! ¡Vete de mi presencia, miserable!

MOZO. (*Huyendo.*) Este hombre tiene el diablo en el cuerpo.

GIBRALTAR. ¡La fuente, siempre la fuente!—Mi casa bloqueada... la justicia lo sabe todo.

ACHICORIA. ¡Ya no hay esperanza!

GIBRALTAR. Sí... ¡nos hemos salvado! (*Con solemnidad.*) Achicoria, vas á comer conmigo.

ACHICORIA. No tengo apetito... gracias.

GIBRALTAR. En este momento supremo, dejas de ser mi criado. Siéntate á la mesa.

ACHIGORIA. Pero, señor, ¿está usted loco?

GIBRALTAR. Obedece, si no estás enamorado de la cárcel. (*Achicoria se sienta á la mesa, llorando.*) No, no hay que dudar... (*Animándose.*) la resolucion es bella, es grande, es romana. (*Toma un paquete que está en el velador.*)

ACHICORIA. (*Gimoteando.*) Ya estoy sentado, señor.

GIBRALTAR. Ahora, amigo mio, llena los vasos.

ACHICORIA. (*Ap.*) Ya comprendo... quiere emborracharse. (*Alto.*) Señor, me da usted miedo.

GIBRALTAR. Enciende una luz. (*Mientras Achicoria enciende una vela, Gibraltar echa polvos del paquete en los dos vasos. Despues dice en tono lúgubre.*) Ahora, Achicoria, sentémonos, y empecemos por brindar. (*Tomando un vaso.*) A tu salud, Achicoria.

ACHICORIA. (*Temblando.*) ¿Qué tiene usted, señor?

GIBRALTAR. Luego lo sabrás. Bebe. (*Beben los dos.*)

ACHICORIA. (*Despues de haber bebido.*) ¡Vaya un sabor perverso que tiene el vino!

GIBRALTAR. (*Sonriéndose.*) ¡Ven á mis brazos! Te he salvado, me he salvado, nos hemos salvado. ¡Ya pueden venir por nuestros cadáveres!

ACHICORIA. (*Dando un brinco.*) ¿Qué quiere decir eso?

GIBRALTAR. ¡Esto quiere decir que estamos envenenados, mi querido Achicoria!

ACHICORIA. (*Horrorizado.*) ¡Ah!

GIBRALTAR. ¿Qué dices de mi idea?

ACHICORIA. Digo que es usted un bandido, mas que un bandido; es usted... dos bandidos!

GIBRALTAR. ¡Ingrato!

ACHICORIA. Podia usted morir solo, dando fe de mi inocencia.

GIBRALTAR. ¡Infeliz! ¿Piensas que me hubieran creido?

ACHICORIA. ¡Socorro! ¡socorro! ¡se me abrasan las tripas!

(*Corre de un lado á otro. Abrese la puerta de la cocina y aparece Mariquita con una vela en la mano. Achicoria amedrentado echa á rodar la bujía de la mesa, y cae en una silla gritando.*) Muerto soy!

ESCENA XVIII.

DICHOS, **MARIQUITA** *vestida de blanco.*

GIBRALTAR. ¡Silencio!... ¡Cielos!

MARIQUITA. Adolfo, vengo á cenar contigo. (*Se adelanta lentamente hácia la mesa.*)

GIBRALTAR. (*Desatinado.*) ¡Ella! ¿es vision ó realidad?... ¡Ah! ¡comprendo!... son los efectos del veneno que roe mis entrañas... Es una alucinacion, pero no importa. (*Tomándola en sus brazos.*) ¡Ven, mi pálida desposada! ¡ven, mi novia de mármol!... ¡Esta noche cenaremos juntos en las moradas de Pero Botero!

MARIQUITA. ¿Qué dices?

GIBRALTAR. Los tres pasaremos muy en breve la laguna Stigia, en la barca de Caronte... ¿Tienes dinero para pagar la travesía?

MARIQUITA. (*Que empieza á tener miedo.*) ¿Qué significa esto?

GIBRALTAR. Una comida causó tu muerte: la mia la causa una bebida. ¡Estamos en paz!

MARIQUITA. ¿De qué estamos en paz?

GIBRALTAR. ¡Mira en el fondo de este vaso!

MARIQUITA. ¿En el fondo de este vaso? ¡Dios mio! ¿Seria por casualidad?... ¡Socorro! ¡socorro!

ESCENA ULTIMA.

DICHOS. — **QUERUBIN.**

QUERUBIN. (*Entrando.*) ¿Qué sucede?

GIBRALTAR. (*Sentado á la derecha, con voz doliente.*) Mariquita, quedándome únicamente cinco minutos de existencia, quiero emplearlos casándome contigo. ¡Dame tu blanca mano!

MARIQUITA. (*Se arrodilla á los piés de Gibraltar.*) No te mueras, Adolfo, ¡mi siempre idolatrado Gibraltar!

GIBRALTAR. (*Con voz apagada.*) ¿Te acuerdas del arsénico de la moña de color de rosa?

MARIQUITA. Sí, ¿y qué?
GIBRALTAR. ¡Acabamos de tomarlo!
MARIQUITA. ¿Mi arsénico?
GIBRALTAR. ¡Sí!
MARIQUITA. (*Rompiendo en carcajadas.*) ¡Ah! ¡ah! ¡ah!
GIBRALTAR. ¡Mariquita! no llores, no me aflijas en este momento solemne.
MARIQUITA. Al contrario, lo que hago es reirme.
GIBRALTAR. ¿Y te ries, desventurada, cuando estoy para dar el brinco mayúsculo, el brinco de la eternidad?
MARIQUITA. Levantaos, majaderos, mi arsénico era azúcar terciado.
ACHICORIA. (*Levantándose muy alegre.*) ¡Azúcar!
GIBRALTAR. ¿Y la mujer de mi fuente?
QUERUBIN. Era el maniquí del señor Querubin.
GIBRALTAR. ¿Y tu hermano?
MARIQUITA. Yo soy Tito Perinola.
GIBRALTAR. ¿Y el gallego?
QUERUBIN. Quieru pasar al jardin.
ACHICORIA. ¿Y el polizonte?
QUERUBIN. ¡El negocio es muy grave!
GIBRALTAR. ¡Ay! ¡qué momentos me has hecho pasar!
ACHICORIA. ¡Y á mí!
QUERUBIN. ¡He recobrado mi Emelina!
MARIQUITA. Y yo mi Adolfo, pues ya que no has muerto, te casarás conmigo.
GIBRALTAR. Sí, en cuanto me haya repuesto del susto; de lo contrario...
MARIQUITA. (*Dándole un pellizco.*) Monstruo, merecerias...
GIBRALTAR. (*Vivamente.*) Todo, menos verte ahogada en mi fuente.

MARIQUITA. Pues desde ahora te juro,
si no me aplauden,
de veras, muy de veras,
que voy á ahogarme.
GIBRALTAR. ¡Dios! otro crímen!
(*Al público.*)
Aplaudidla, ó va á hacerlo
como lo dice.

FIN.

SALVADOR MANERO, EDITOR.

Ronda del Norte núm. 128—Barcelona.

CURSO DE DECLAMACION ó ARTE DRAMATICO. Aprobado para enseñanza del real Conservatorio de música y declamacion. Por el D. V. Joaquin Bastús, Irenio Tespiano entre los Arcades de Roma. Tercera edicion notablemente mejorada, 20 rs.

OBRAS DRAMATICAS.

DON JUAN DE SERRALLONGA ó LOS BANDIDOS DE LAS GUILLERIAS, drama en cuatro actos y un prólogo, original de D. Victor Balaguer, cuarta edicion 8 rs.

AUSIAS MARCH, drama en cuatro actos original de D. Víctor Balaguer, 4 rs.

LOS FUEROS DE LA UNION, drama en cuatro actos y en verso, original de D. Antonio Borao, 8 rs.

LA INDEPENDENCIA DE NAPOLES ó EL PIRATA LEVANTINO, drama en cuatro actos y un prólogo, escrito en verso por D. B. Ll. 8 rs.

LA MAS ILUSTRE NOBLEZA, drama en tres actos y en verso, original de D. Fernando Garrido, 2 rs.

DON JOAN DE SERRALLONGA, drama en cuatre actes y un prólec original de D. Víctor Balaguer. Barcelona 4 rs. 5 fuera.

AMOR Y GRATITUD, drama bilingüe en dos actos y un prólogo, verso, original de Modesto Busquets, 4 rs. 5 fuera.

SETSE JUTJES, zarzuela en un acto, original de D. Manuel Angel libreto), 2 rs. y 2 rs. 50 cénts fuera.

LOS BANDOLERS CATALANS ó LO BALL DEN SERRALLONGA, cu dro de costums catalanas ab coros y dansas de la terra, per D. Vic Balaguer, 2 rs.

JUANA EYRE, drama en cuatro actos y un prólogo, arreglado á la e cena española, por D. F. M.

Dirigir el importe en letra ó sellos al editor, quien enviará los pe dos á cualquier punto de España en paquete certificado.

TEATRO SELECTO antiguo y moderno, nacional y extranjero, cole cionado é ilustrado con una introduccion, notas, observaciones cri cas y biográficas de los principales autores por D. Francisco José Or llana y D. Cayetano Vidal y Valenciano. Edicion correcta, exornada c retratos y viñetas alusivas al texto. Van publicdas 921 entregas.

Facilidades de suscricion por entregas y por tomos.

Adelantar el importe de algunas entregas remitiéndolo en letra ó llos á Salvador Manero, editor, Ronda, núm. 128, Barcelona.